



## **Comunidad alrededor de la fogata**

### **La tropa en la caminata**

### **Artesanos de una ciudad digna de vivir**

Tres imágenes de la DPSG para hacer Iglesia



#### **Prólogo**

*Ya la biblia utiliza una multitud de imágenes, distintas pero complementandas mutuamente, para describir la Iglesia. A continuación describimos, con la ayuda de tres imágenes, cómo nos autoentendemos como DPSG, formando parte de la Iglesia. Mucho de ello ya es realidad en nuestros grupos locales y ramas. Lo demás son metas, a las que nos acercamos como asociación. Utilizamos imágenes de la biblia: de Dios que se muestra a Moisés en la llama de fuego de una zarza (Ex 3) y que envía su Espíritu el día de Pentecostés a través de unas lenguas como de fuego (Hch 2); del pueblo de Dios caminando, en camino de Egipto a la Tierra Prometida y después al exilio (Ex, 2Re); finalmente de la Ciudad Santa entre los humanos (Apoc 21), de la parroquia como obra de Dios (1Cor 3) y de la preocupación por el bien de la Ciudad (Jer 29).*



*Las imágenes creadas nos describen miradas importantes y se abren a perspectivas complementarias. Sabemos, que a veces supone una paradoja el hecho de cómo experimentamos la Iglesia hoy en día. Experimentamos una división dolorosa entre las exigencias del Evangelio y la realidad de la Iglesia que percibimos a menudo como miedoso en vez de infligiendo valor, como limitando en vez de liberando y de poca fe en vez de confiando. Las imágenes quieren ser unas imágenes de referencia llenas de esperanza, a las que nos acercamos como asociación juvenil y como Iglesia. Si nos orientamos en ellas, eso tiene consecuencias para nuestra vida y para la actuación en la asociación scout, así como también para los objetivos, la pedagogía y las estructuras de la DPSG.*

## Comunidad en la fogata

Con la primera imagen partimos de nuestras experiencias con la fe: La Iglesia que queremos formar como scouts se parece a una comunidad alrededor de la fogata.

### ***El fuego atrae y crea comunidad***

Una fogata provoca una gran fascinación. El fuego es más que un proceso químico. El que por la noche está al lado de una fogata, siente algo mágico. El fuego atrae a gentes de muy distinto origen, para contemplar el fulgor de las llamas, escuchar tranquilamente sus crujidos y sentir su desbordante energía y calor. La luz calentadora de una fogata hace que la gente se reúna alrededor de ella y llegue a formar una comunidad. La gente empieza a hablar y a relacionarse, conjuntamente celebran y están de luto, intercambian ideas, llegan a preguntar, a reflexionar, a planificar, a soñar,...

### ***Dios es como un fuego fascinante***

El fuego de Dios como el misterio más profundo de nuestro mundo y nuestra vida es fascinante y atrayente. Como el fuego que brinda calor y luz, así experimentamos el fuego de Dios como una fuente de energía para nuestra vida y nuestra fe. Como una fogata, el fuego de Dios une a gentes de distinto origen para que formen la comunidad de la Iglesia. Hablar de las historias de cada uno, de sus sueños, sus añoranzas y sus temores llenaría libros. Dios, que está muy cerca en Jesucristo, forma el centro, alrededor del que se reúne la comunidad de los creyentes. Dios se halla tan cerca de nosotros, que se hizo hombre a través de Jesús: vulnerable, palpable y conocible. El nos demuestra de una manera única, cómo debemos vivir como humanos bajo la mirada de Dios. Todos giran alrededor de este centro; el aspecto y el origen de cada uno no tienen importancia alguna. En la Iglesia, se trata en primer lugar del misterio de la Trinidad y de Dios que se dirige a nosotros, no se trata de dominio y poder de hombres.

### ***Una fogata invita a la franqueza y la soltura***

En la fogata, cada uno tiene su propia distancia con el fuego, para sentirse bien. Algunos están sentados muy cerca del fuego – tienen frío y buscan el calor. Algunos tienen demasiado calor – se apartan, caminan un poco hacia la oscuridad o se sientan un poco más lejos. A algunos, el fuego les alumina la cara, otros buscan la sombra. Cada uno busca su propio lugar, a veces cerca, a veces lejos, a veces en la luz, a veces en la oscuridad. Pero todos tienen algo en común: todos están relacionados con el fuego. Todos, estén más lejos o dentro del círculo, forman parte de la comunidad. La franqueza y la soltura pertenecen a la comunidad en la fogata porque no tiene una frontera que separe. Sólo de vez en cuando uno tapa a otro el acceso o la vista al fuego.

Lo mismo se aplica a la comunidad de la Iglesia: Hay distintos modos de pertenencia, estrechos y aparentemente muy sueltos. La Iglesia de Dios, la parroquia de Jesucristo es más amplia que el número de asistentes a misa y más amplio que los miembros registrados de la Iglesia. Todos están llamados a formar parte de esta comunidad universal y abierta.

***Rituales  
que crean  
comunidad y  
abren espacios***

La fogata por la noche es para los scouts un ritual con acciones y roles repetitivos: preparar y encender el fuego, echar más madera y cantar con la guitarra. Los rituales dan seguridad y crean comunidad. Lo mismo se puede decir de los rituales, procedentes de la tradición del movimiento scout o de la Iglesia, que la DPSG celebra. Al mismo tiempo abren un espacio de reflexión sobre uno mismo y para experiencias personales con Dios.

***El fuego  
tiene que ser  
guardado y  
cuidado***

Un fuego tiene que ser guardado y cuidado. Lo mismo se puede aplicar a la relación con Dios. Dios siempre está presente. Pero la relación con Él, hay que cuidarla – como cualquier relación. Sino sufre daño o se apaga.

A veces puede ser necesario proteger del fuego. No todos aguantan el calor del fuego, algunos se acercan demasiado. Dios mismo advierte a Moises: «No te acerques.» (Ex 3,5) Somos responsables de nosotros mismos y del otro – también en la relación con Dios.

***El fuego  
enciende***

El fuego enciende. En la Iglesia hay gente que se deja prender del Espíritu de Dios y que lleva la chispa del entusiasmo más allá; los que no cuidan las cenizas de tradiciones desgastadas sino abren el acceso al fuego viviente. Esto sucede a través de palabras y acciones, a través de la esperanza vivida y la solidaridad activa, en la oración, la misa y en una relación con Dios que se vive cada día. La gran comunidad de la Iglesia vive en muchas comunidades pequeñas como son los equipos, los grupos de dirigentes o los grupos locales de nuestra asociación.

## **La Tropa en la caminata**

La segunda imagen se centra sobre todo en la comunidad: La Iglesia que queremos ser como scouts se parece a una tropa haciendo una caminata.

Todos juntos emprenden un camino que aguarda muchas aventuras. Hay que superar situaciones difíciles y recorrer trayectos incómodos. Por otro lado también hay trayectos bonitos, lugares de descanso para recobrar fuerzas y vivencias alegres y de buen humor. Teniendo el destino siempre presente, lo importante es el camino común hacia él.

***En el camino,  
el amor de Dios  
se hace sentir***

Así nos imaginamos la comunidad de la Iglesia. Está en camino hacia un destino común: hacia Dios y su reino. Pero lo decisivo es el camino. Ya en el camino, se hace patente el amor y el espíritu de Dios, por la manera de la que se recorre el camino conjuntamente: A través del compromiso para los débiles, a través del empleo de las propias fuerzas y capacidades en favor de la comunidad, a través de las decisiones tomadas conjuntamente acerca del camino a tomar. Jesús nos acompaña en este camino, nos ayuda cuando nuestras fuerzas nos fallan y fortalece nuestra comunidad.

***Jesús nos brinda orientación como la aguja de la brújula***

Durante de la caminata, la tropa busca continuamente cómo orientarse. Busca señales, utiliza mapa y brújula y toma en cuenta la experiencia de algunos, que quizás ya conocen el área. Estas señales son para nosotros los valores que en la DPSG llenamos con vida. Así encontramos orientación para el camino que es nuestra vida. Como la aguja de la brújula, que apunta siempre hacia el norte, así Jesucristo, su vida y su Evangelio nos dan orientación a nuestra comunidad, la Iglesia, en su camino. Su espíritu nos acompaña y apoya a cada uno de nosotros.

***Todos participan en las decisiones que definen la dirección***

En los cruces de camino, una comunidad haciendo una caminata, tiene que discutir la dirección a tomar, tiene que tener presente el destino y decidirse por un camino. Esto no siempre es la opinión unánime de todo el grupo, pero tampoco la orden de uno sólo.

Eso significa para nosotros como Iglesia que todos participan en las decisiones: Niños y adultos, mujeres y hombres, curas y laicos. Ninguno vale más que otro. No obstante existen distintas tareas y funciones en el camino común, según los talentos de cada uno. Algunos conocen muy bien el camino y pueden dar orientación; otros saben motivar y animar a los alicaídos; otros tienen el don de hacer preguntas incómodas si hace falta; otros saben apaciguar un conflicto o apoyar a personas más débiles. Si todos emplean sus facultades y talentos en favor de los otros, se crea una verdadera comunidad.

***Todos emplean sus facultades para que la caminata salga bien***

La caminata nos enseña: Los miembros de la tropa participan con sus fuerzas y facultades para que la caminata salga bien. Las preguntas y dudas también son importantes y tienen su lugar. Así se desarrollan distintas tareas. Pero cada uno necesita al otro para que la empresa tenga éxito. El que sabe hacer una cosa apoya a los más débiles. El grande cuida del pequeño. Todos participan en el recorrido, con todos sus altos y bajos. Todos están en camino hacia el mismo destino. El camino conjunto cambia a las personas que lo recorren. Desarrollan sus facultades, aprenden cosas nuevas sobre sí mismos a través de los enfrentamientos con los otros de la tropa, aprenden a tratar con descaminos y fracasos y se desarrollan como persona.

## **Artesanos de una ciudad digna de vivir**

Una tercera imagen nos hace concentrar en nuestra actuación desde la fe: Como scouts nos caracteriza, que no esperamos el porvenir de una manera pasiva. Nuestra fe se muestra en la acción.

La Iglesia que queremos ser como DPSG se parece a artesanos construyendo una ciudad digna de vivir.

***Mucha gente vive en una ciudad y la forma***

Mucha gente convive en una ciudad: viejos y jóvenes, sanos y enfermos, pobres y ricos, negros y blancos, mujeres y hombres...; personas con distintos talentos, formas de vivir, culturas y religiones. Todos ellos forman la ciudad según sus ideas, posibilidades y necesidades. Así que hay muchas obras en esta ciudad. Se están construyendo nuevos edificios y barrios, se derrumban, se restauran o se renuevan edificios viejos.

**Los artesanos  
abordan la  
tarea con sus  
variopintos  
talentos**

Artesanos, que quieren crear una ciudad digna de vivir, desarrollan sus ideas de una convivencia dentro de ella y la llevan a cabo con su mente, su corazón y sus manos. Con sus talentos variopintos abordan las tareas necesarias: Unos como arquitectos, otros como albañiles, y otros como conductores de excavadora, electricistas o informáticos. Trabajan conjuntamente con otros, que tienen objetivos similares, por el beneficio de todos; lo que estimula su compromiso es su visión de una ciudad, en la que todos puedan vivir de forma justa y pacífica, en armonía con la creación.

**Nuestra tarea  
de dar cuerpo al  
mundo**

La visión, que tenemos como DPSG de la convivencia en la sociedad, proviene de nuestra fe en Jesucristo – *hablando de manera figurativa* – como el jefe de obras, que nos ordenó construir el mundo en él que vivimos, según su idea. Como scouts queremos dejar el mundo un poco mejor de como lo habíamos encontrado. Como Jesús, que puso a los marginados, los pobres y enfermos desde el margen de la sociedad a su centro, así queremos crear espacios dignos de vivir para y con los que no lo logran con su propia fuerza. En todo lo que planeamos y hacemos confiamos en Dios y sentimos su espíritu, que nos da ideas y fuerza.

**Se crean  
espacios vitales**

Partiendo de su visión y del plano de construcción correspondiente, los artesanos construyen edificios, espacios vitales, que pueden ser utilizados por los habitantes de la ciudad: centros de encuentro para distintas culturas, centros socioculturales e Iglesias y conventos con instalaciones para minusválidos, espacios para la meditación, bares de música y centros juveniles, así como empresas innovadoras con nuevos puestos de trabajo ...

Creas semejantes «espacios vitales» puede significar para nosotros en la DPSG por ejemplo: defender los derechos de niños y jóvenes, el compromiso con personas marginadas por nuestra sociedad, el compromiso a través de la política de desarrollo, la colaboración en el municipio y la parroquia, ...

**Los límites  
impiden y  
desafían**

Los obreros se encuentran continuamente con límites: tienen mano de obra, maquinaria de construcción y recursos financieros limitados; los otros habitantes de la ciudad a menudo tienen otras ideas y planes, que estorban sus proyectos. A veces, los concejales abusan de su poder para impedir proyectos desagradables. Pero quizás se logre convencer a otros y encontrar aliados. Finalmente hay límites de urbanización: Para nuevos edificios en la pradera, hace falta la infraestructura necesaria. Edificios y calles antiguas están bajo protección del Patrimonio Nacional y no pueden ser derrumbados para construir edificios nuevos. Pero tal vez puedan ser remodelados cuidadosamente para satisfacer una nueva demanda. No se trata de conservar la ciudad histórica como un museo, sino de crear a partir de construcciones antiguas y nuevas una ciudad digna de vivir, que respete las necesidades cambiantes de sus habitantes.

Unas experiencias similares hacemos como DPSG en el trabajo en la Iglesia y la sociedad: hay agrupaciones, que tienen unas ideas muy distintas y que pueden contrariar nuestros planes. Hay tradiciones que parecen inalterables ...

**Vivimos  
de manera  
ejemplar**

Pero no nos dejamos desanimar tan fácilmente. Dado que trabajamos conjuntamente de manera solidaria, integramos a los interesados, aceptamos la crítica, manejamos conflictos de manera positiva y sabemos celebrar éxitos, mostramos un camino. A través de nuestras acciones, en la DPSG mostramos, de manera ejemplar, un modelo de convivencia en la Iglesia y la sociedad. Quisiéramos ser un signo de esperanza para otros y esperamos que así nuestras acciones lleguen lo más lejos posible.